

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.100

Director-propietario: ELISEO RUIZ
Diríjase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Miércoles 13 de Mayo de 1925



EL SEÑOR

DON GALO LA ORDEN PÉREZ

PRACTICANTE EN CIRUJÍA MENOR, DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL,

ha fallecido esta tarde, a las tres y media, a los 36 años de edad

R. I. P.

Su desconsolada esposa, doña Aurora Candel López; sus hijos, Galo, Juan José, Eugenio, Antonio y Matilde; hermanos, doña María, doña Tirsa, don Manuel, doña Herminia, don Angel y doña Matilde; hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes,

Tienen el sentimiento de participar a sus amistades tan sensible pérdida y les ruegan asistan al entierro del cadáver, que tendrá lugar mañana, a las diez y media, por lo que les quedarán reconocidos.

Albacete 13 de Mayo de 1925.

El duelo se recibe y despide: Carmen 22, triplicado.

CRÓNICAS DE MARRUECOS

(DE NUESTRO REDACTOR ESPECIAL)

Sabremos lo que ocurre en la zona francesa.—Período de grandes combates.—Los moros de nuestra zona.—Luchas cuerpo a cuerpo.—¿Intervienen los rusos y los turcos?

Llegan aquí los ecos de los combates de la zona francesa un tanto desfigurados. Pero hemos de procurar informarnos bien de cuanto ocurre, para lo cual hemos procurado nuestros medios de adquirir noticias mediante moros amigos de España que se relacionan con los de Abd-el-Krim su capa de ser leales al cabecilla benirraguel.

Claro está que no hemos de dar nombres de nuestros informadores. Se ha entrado de lleno en el período de grandes combates. Los rifeños siguiendo su táctica, empleada ya con los españoles, han procurado sitiar los puestos avanzados de los franceses, y aunque no han logrado cuanto se proponían, consiguieron desde los primeros momentos de su embestida, incomunicar una media docena de posiciones, cuyo fin ha debido ser trágico. En su avance por la zona de influencia francesa, amenazaron a una veintena de guarniciones reducidas. Liautey no se desconfió, y enseguida puso remedio al mal. Su política de guerra parece la misma que emprendió Primo de Rivera, quizás convencido del feliz resultado obtenido con su plan.

Hoy los moros de nuestra zona han quedado imposibilitados para atacar a nuestras líneas con éxito. Son tan fuertes que en las intentonas realizadas, se han estrellado con graves pérdidas de personal y de material de guerra, y han creído que Francia estará cruzada de brazos, por lo que han llevado hacia el Sur, con el entusiasmo y el ardor salvaje propio de estas cábilas enemigas, todos sus elementos. Convencidos estaban de que la sorpresa les abriría las puertas del Marruecos meridional. Pero han debido sufrir un cruel desengaño.

La concentración de las fuerzas de Liautey en las primeras líneas se ha efectuado en durísimas condiciones.

Han tenido que atravesar un territorio donde los indígenas estaban indecisos. Si las gentes de Abd-el-Krim, llegan a obtener el triunfo, filtrándose por las cábilas de esa

zona, los indígenas hubieran decidido poner sus fuerzas al servicio de los rifeños, y el desastre de los franceses hubiera sido enorme. No ha sido así, por fortuna, pero ha sido porque las tropas bien dirigidas han sostenido bravamente los combates a que se les ha provocado, y castigado con mano dura a las gentes de Abd-el-Krim.

En muchas ocasiones han tenido que luchar cuerpo a cuerpo, y hasta un destacamento de Pontoneros tuvo necesidad de distribuir convenientemente sus hombres, para que, mientras unos teñían un puente sobre el Uarga, otros, bayoneta en mano, tuvieron que defenderse a la desesperada.

La acometividad de los rifeños les ha llevado a rebasar Beni Zenal, costándoles la aventura unos cuantos centenares de bajas, puesto que, además de la fuerte resistencia de las tropas, numerosas fuerzas aéreas han hecho morder el polvo a muchos enemigos.

La línea de fuego se ha extendido demasiado. El frente ocupa una longitud de cerca de cuatrocientos kilómetros.

Abd-el-Krim cuenta con grandes elementos. ¿De donde los ha sacado? ¿Es cierto que los rusos y los turcos tienen interés en que triunfe el cabecilla benirraguel? El caso es que los rusos disponen de buenos cañones, y ellos no tienen medios para construirlos; luego deben proceder de fuera. ¿Por dónde les han llegado? Ese es el problema, pero problema que si ha tenido solución, no lo tendrá, o al menos no debe tenerla en lo sucesivo, cuando Francia y España unidas, hagan el definitivo bloqueo de todo el país que hay se encuentra bajo las inmediatas órdenes del reyzeulo de Axdir.

SANTIAGO JIMENEZ DEL REY
Tetuan Mayo 1925.

(Prohibida la reproducción.)

Defensor de Albacete

es el diario de mayor circulación de la provincia.

TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Hellín.—Vista de un pleito seguido entre don Rafael Serrano López y la Compañía de los ferrocarriles de Madrid-Zaragoza-Alicante, sobre pago de cantidad.

Letrados, señores Lozano López y Garijo Hernández.

Procuradores, señores Ponce y Sanchez Silva.

Albacete.—Vista de un pleito seguido entre don Fidel Marella y don Juan M. Serrallé, sobre pago de cantidad.

Letrados, señores Poveda y Martínez Falero.

Procuradores, señores Ponce y Olivas.

TEATRO-CIRCO

Con «Doña Perfecta», hermoso drama de Galdós, cuyo gran problema vuelve a tomar en estos momentos caracteres de actualidad, debutó anoche en este teatro la notable compañía Guerrero-Mendoza.

Los prestigios que rodean a María Guerrero la eminente actriz, son motivo suficiente que nos releva de prodigarle elogios y plácemes, que tiene bien conquistados y justamente merecidos.

En «Doña Perfecta», María Guerrero hace una creación afortunadísima, encarnando admirablemente en el personaje, símbolo de la negra Orbijosa, para reproducir con la firmeza que el autor la concibió, esa triste leyenda que ensombrece la historia de nuestra patria y aun de vez en cuando intenta sobreponer su poderío a legítimas independencias y fueros de democracia.

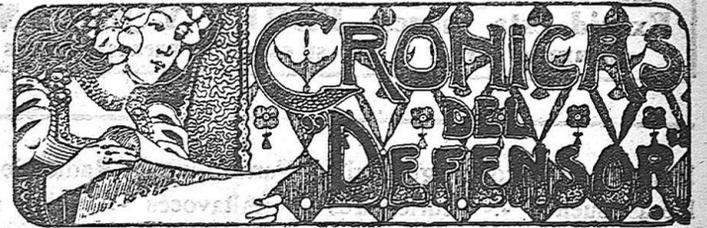
A su lado hicieron resaltar los méritos de la obra con su acertadísima intervención, su hijo Fernando, que ha sabido seguir el brillante camino artístico de sus progenitores, la señorita Guerrero López, que tiene belleza y méritos de actriz para triunfar, la señora Guerrero (A.) y los señores Díaz de Mendoza (C.) Montojo, Yuste y Capilla.

Los demás contribuyeron con su discreta actuación a la verdad escénica.

La presentación, excelente.

En suma, un completo éxito para la Compañía y la empresa.

Esta noche se estrenará la comedia legendaria de capa y espada, en tres actos y un epílogo, en verso, original de Eduardo Marquina y Alfonso Hernández Catá, titulada «Don Luis Mejía», que viene precedida de los entusiastas elogios de la crítica.



¿DE QUIÉN ES ESTE CADÁVER?

Otra vez, la prensa italiana, discute la autenticidad de los restos de Matteotti. Parece ser que su cadáver fué descubierto por un perro policía. Por razón del tiempo transcurrido el desventurado tribuno socialista, se hallaba en completo estado de putrefacción y a nosotros nos asalta una duda respecto a la autenticidad de estos restos. ¿Era verdaderamente Matteotti, o un cadáver de menos importancia política? El perro descubridor, ya que tenía facultades de policía, debiera haber tenido, así mismo, facultades de notario, para dar fe de que aquella osamenta era la verdadera. Hubiera sido consolador para sus deudos que se habrían librado de la duda de si estarían derramando amargo llanto sobre un señor desconocido.

La burocracia fúnebre, se puede equivocarse, ya que la muerte le quita el tipo y le borra la cara, al personaje más caracterizado. En la escamonda de los cementerios del Norte, en cuyos nichos estaba empaquetado lo más ilustre del siglo XIX, sin duda han acaecido equivocaciones pintorescas y al panteón de hombres ilustres no han ido precisamente los huesos de los genios ni las cenizas de los artistas, ni el polvo de los grandes políticos. ¡Es tan fácil meter en una caja los restos de otro señor, que fué covachuelista, clérigo o nada más que aristócrata—un duque cualquiera, sin importancia—en lugar de Bretón de los Herreros o de Quintana! Aquellos restos, muy respetables, por otra parte no deben experimentar satisfacción alguna por el honor póstumo, ni los restos confundidos, a pesar de ser de literatos, tampoco sentirán ya mortificada su vanidad. Verdaderamente, la cosa carece de importancia y puede servir de ejemplaridad, para el orgullo de los vivos perillustres.

Para las familias atribuladas el asunto cambia de aspecto. Según refirió un cronista de la gran guerra, cierto general presentía que su hijo—valeroso oficial—había sucumbido en un combate. Aquella noche, tuvo el deseo de encontrar su cadáver—y en unión de otros jefes, soldados y periodistas, se dedicó a buscarlo entre las montañas de cadáveres. Esta tarea difícil, por que los

Ayuntamientos no se han preocupado aun de poner arcos voltaicos en los campos de batalla y la débil linterna que traía era insuficiente para una rebusca minuciosa. Al cabo, se detuvieron ante un muerto que parecía él. Pero tenía el rostro deshecho por las balas. Le registraron y no hallaron documentación, ni las joyas de su uso, ni dinero, naturalmente, por que tras los ejércitos van siempre ladrones macabros. El general, sin embargo, creyó reconocerle por algunos vagos indicios y, descubriéndose, exclamó solemnemente:

—Señores; recemos un padrenuestro, por si acaso es el cadáver de mi hijo.

Esta salvedad honraba al atribulado padre, por que no era cosa de perder el tiempo, orando ante un difunto cualquiera.

Salvador María Granés, el escritor satírico y hasta un poco satirístico, tuvo una vez que ir al entierro de otro literato; pero se le hizo algo tarde y cuando llegó ya no estaba la carroza ante la puerta de la casa mortuoria.

—Han sacado ya el «hambre» verdad?

—Si señor; por allí va el carro—le respondió una comadre oficiosa que se estaba peinando al sol.

En efecto, por el final de la calle vió como avanzaba lentamente el melancólico cortejo, al cual se unió, dispuesto a rendir la postrera cortesía que solemos dispensar a nuestros amigos, dejándoles en la yacija de la que no pueden mudarse espontáneamente. Pero al borde de la fosa, cuando se acercó, emocionado, a darle al llorado camarada el último adiós, por la mirilla del ataúd, soltó una de esas categóricas exclamaciones que justifican una multa de 50 pesetas y gritó dirigiéndose a los señores enlevitados que presidían el duelo:

—Pero, ¿quién es este cochino cadáver que yo no le conozco?

Granés se había unido al entierro de un pingüe prestamista, vecino de su camarada que «había vencido»:—como diría Manolo Vico—en la misma fecha. Y además, tuvo que pagar 15 pesetas de coche por acompañar a su última morada al usurero desconocido...

EMILIO CARRERE.

Mayo 1925.